

JOSÉ MARÍA REY BENAYAS

Catedrático de Ecología de la Universidad de Alcalá

“La sostenibilidad de la agricultura no está solo en el sistema de producción sino en todo lo que la rodea hasta llegar al consumidor”

De igual modo que se llamaba amadores de la naturaleza a quienes a finales del siglo XIX y primeras décadas del XX gustaban de ella y comenzaban a difundir sus problemas, puede utilizarse la expresión sanadores de la naturaleza para quienes le procuran algún tipo de cuidado, tratando de restaurar sus heridas. José María Rey Benayas es uno de esos sanadores. Literalmente, sin necesidad de apurar la metáfora. Por eso ha impulsado, entre tantas otras iniciativas, la [Fundación Internacional para la Restauración de Ecosistemas](#).

El profesor Rey Benayas ejerce en el Departamento de Ciencias de la Vida de la Universidad de Alcalá y tiene registrada la marca [Campos de vida](#) para etiquetar productos como el aceite producido en pequeñas fincas de Ciudad Real y Toledo, agrupadas en esa Fundación. Todo gira en torno a la vida. ¿Cabe algo mejor?

Pregunta: Es hermosa y certera esa denominación de [Campos de vida](#).

José María Rey: En realidad, es el nombre de un proyecto y de una marca registrada para etiquetar los productos de tierras donde se realizan actividades agroecológicas promovidas por la Fundación y basadas siempre en el conocimiento científico. Ya tenemos aceite y vino con esa etiqueta y muy pronto tendremos garbanzos. Pequeñas producciones, de momento. En el caso del aceite tan solo disponemos de diez hectáreas de olivar en diferentes parcelas de Toledo y Ciudad Real. La Fundación se nutre económicamente de convocatorias públicas, de donaciones de sus miembros, de aportaciones de las empresas colaboradoras y de la prestación de algunos servicios.

P: ¿Se ha alcanzado una eficacia razonable en la restauración de terrenos?

J. M. R: Hay dos formas de restaurar agroecosistemas: bien mediante separación de tierras, tratando de recuperar su estado original, bien por el método que nosotros aplicamos, conocido como restauración compartiendo la tierra, o agricultura amiga. Se trata de conciliar la producción agrícola con actuaciones que permitan aumentar la biodiversidad silvestre. Una acción conciliadora, en definitiva.

“Hemos comenzado en [Campo de Montiel \(Ciudad Real\)](#) un inventario de [árboles frutales singulares \(variedades locales, añosos y saludables\)](#)”

P: Habla también de custodia del territorio.

J. M. R: Sí, nosotros la llevamos a cabo tanto con agricultores como con empresas agropecuarias y con el objetivo de que la producción mejore o al menos se mantenga. Pero además de la agricultura,



desarrollamos otras iniciativas: desde la creación de setos a la construcción de charcas y de sustratos de nidificación para aves insectívoras y rapaces, o de refugios de madera y de piedra para la vida silvestre en general. Nuestra actividad se extiende ya por Madrid, Toledo, Ciudad Real, Valladolid, Burgos, Córdoba, etc.

P: ¿Con buenos resultados?

J. M. R: Comenzamos en 2008. Al principio, los agricultores se negaban, pero ahora es al contrario, tenemos más solicitudes de las que la Fundación puede abordar. El mundo rural en España tiene mucha inercia. Es difícil cambiar la mentalidad de los agricultores y los ganaderos. Existe cierta bipolarización entre

la tendencia a la intensificación y a la extensificación, pero aun así la agricultura ecológica ha irrumpido con más fuerza de lo esperado. Los más jóvenes y los llamados neorrurales –gente que por la crisis ha vuelto al mundo rural– tienen una percepción distinta de lo que significa la naturaleza. Hay también colectivos y sectores, como los cazadores y las bodegas de vino que promueven el enoturismo, bastante receptivos a nuestros proyectos. Es fundamental que los españoles demanden productos obtenidos de manera más sostenible, porque de lo contrario, todo el ahorro de emisiones que ha supuesto se va en el transporte hacia otros países. Consumir una manzana ecológica de Chile, por



El almendro, denominado *Gladiador*, del pueblo de Membrilla (Ciudad Real) tiene más de 300 años.

poner un ejemplo, no es interesante desde el punto de vista de las emisiones. La sostenibilidad de la agricultura no está solo en el sistema de producción, sino en todo lo que la rodea hasta llegar al consumidor.

P: Entre lo intensivo y lo ecológico puede haber puntos intermedios interesantes.

J. M. R: Es verdad, poco a poco nos hemos ido dando cuenta de que la agricultura intensiva es cada vez menos rentable. Existe ahora una visión más razonable del uso de fertilizantes o del agua y una tendencia a roturar menos los cultivos. En este sentido, el balance es positivo en Europa, aunque no lo es a nivel mundial.

P: ¿Han aumentado significativamente los neorrurales?

J. M. R: Hay alguna evidencia, aunque en absoluto se trata de un fenómeno generalizado. Se constata cierto retorno de una generación jo-

ven desempleada. Las áreas rurales han mantenido mejor el empleo y ahora hay muchos españoles que desarrollan tareas que antes realizaban los inmigrantes. De todos modos, al ser humano le gusta vivir agregado. Es una tendencia histórica.

P: ¿Agregado?

J. M. R: Es un fenómeno constatable y universal, con diferencias en las distintas regiones del mundo. En Asia, por ejemplo, no se da tanto esa agregación, y África está en una situación intermedia, pero en Europa y América la urbanización creciente es evidente. Por esto, precisamente, gran cantidad de tierras agrícolas y de pastizales que fueron abandonados han vuelto a ser colonizados por el bosque.

P: ¿Tiende a estabilizarse la población rural?

J. M. R: La mejora de los servicios, en sanidad, educación, etcétra, favorece la fijación de población, lo cual es más perceptible en núcleos relativamente grandes, de entre los 2.500 y 5.000 habitantes, que en los pequeños. Los pueblos de 10, 20 o 30 habitantes están llamados a desaparecer.

P: Cambiemos de tema, ¿qué le parece el tratamiento que han tenido los cultivos leñosos en la Política Agrícola Común?

J. M. R: En general bien, porque un cultivo leñoso es menos intensivo en agua y facilita una gama de servicios ecosistémicos que no proporcionan los herbáceos.

“El parque de la agroecología que proyectamos en Toledo pretende inspirar y recuperar la diversidad del paisaje agrícola”

P: ¿Qué cambios ha provocado la generalización del regadío en este tipo de cultivos?

J. M. R: El regadío implica otros *inputs* más allá del agua, como el aumento de emisiones de CO₂ y del uso de más herbicidas y pesticidas. Es cierto, sin embargo, que los regadíos han generado cierta heterogeneidad ambiental al crear puntos de agua en zonas muy secas, pero un olivar tradicional tiene más aves que uno intensificado.

P: Me parece muy interesante y original el Inventario de Árboles Frutales promovido por la Fundación.



Higuera centenaria situada en San Carlos del Valle (Ciudad Real).

J. M. R.: Se trata de frutales singulares. Es un proyecto nacional que hemos comenzado en Campo de Montiel (Ciudad Real). Hasta el momento hemos inventariado y catalogado más de 100. Frutales añosos o viejos y en buen estado de salud que representan una biodiversidad domesticada durante milenios. Ese acervo genético y cultural está amenazado. Son los últimos supervivientes de variedades locales.

P: ¿Interesa el árbol o el fruto?

J. M. R.: Interesa todo. Aunque ahora compramos la fruta en el supermercado, no conviene olvidar que estos árboles constituyen un acervo genético útil para el humano, del que también se benefician los animales silvestres. No solo se trata de preservarlos, sino de propagarlos, que tengan descendencia. Ya hemos plantado algunos en setos de diversas fincas.

P: ¿Qué frutales predominan?

J. M. R.: Sobre todo almendros, pero también higueras, nogales y membrillos. Hay un almendro de más de 300 años en Membrilla (Ciudad Real) al que hemos bautizado el *Gladiador* y al que queremos proteger legalmente.

P: A ver si encuentran apoyo económico.

J. M. R.: Lo necesitamos para este y otros proyectos, como el parque de la agroecología que queremos desarrollar en Toledo. Un parque temático donde, entre otras cosas, plantaremos muchos hijos de esos viejos frutales. Queremos ofrecer al público en general una muestra viva de la agroecología, con una amplia gama de cultivos tradicionales. Diversificación frente a la monotonía imperante. En definitiva, se trata de recuperar la diversidad del paisaje agrícola.

P: Se refería antes a las emisiones de CO₂, ¿cómo puede afectar el cambio climático a los cultivos?

J. M. R.: Una solución para afrontar este problema es la implantación de sistemas agroforestales, es decir, la combinación deliberada de cultivos, árboles y arbustos. Esto puede hacerse con una pequeña ocupación de espacio, contribuyendo de manera notable a mitigar la huella ecológica. España es un país con enorme potencial en este sentido. **R**



Plantación de membrillos en Membrilla (Ciudad Real).